

COMEDIA FAMOSA.

NUNCA LO PEOR
ES CIERTO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Carlos, Galan.</i>	***	<i>Doña Leonor, Dama.</i>	***	<i>Don Pedro, Barba.</i>
<i>Don Diego, Galan.</i>	***	<i>Doña Beatriz, Dama.</i>	***	<i>Gines, Criado.</i>
<i>Don Juan, Galan.</i>	***	<i>Ines, Criada.</i>	***	<i>Fabio, Criado.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos y Fabio de camino.

Carl. **D**iste el papel? *Fab.* Si señor, y con notable alegría dixo, que al punto vendria á esta posada. *Carl.* Leonor habrás ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama en él, porque intento dar la parte del cuidado con que asegurar me atrevo su vida y honor aquí, por lo que me debo á mí, no por lo que á ella le debo. Llámala pues, que ya es hora de que despierte. *Sale Leonor.*

Leon. Eso fuera si yo, Don Carlos, durmiera; pero quien padece y llora desdenes de una fortuna tan cruel, tan inclemente, tan á todas horas siente, que no descansa en niuguna. Qué me quieres? *Carl.* Informarte, de como en tan triste suerte trata mi amor defenderte, ya que no es posible amarte.

Sabrás:- Leon. No prosigas, no, pues sea justo ó no sea justo, basta saber que es tu gusto, para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante, atento te considero

á la ley de Caballero, primero que á la de amante, en mí no hay mas eleccion, mas gusto, mas alvedrío que el tuyo: siendo ese el mio, para qué es la relacion?

Carl. O, qué bien esa humildad, hermosa Leonor, viniera, si de voluntad naciera, y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido la apariencia de un engaño, tarde ó nunca el desengaño pondrá su queja en olvido: y mas, quando él de su parte tan poco hace por creer, que pudo ó no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte, que no has de poder, Leonor.

Leon. Hiz una cosa por mí,

A

por

por ser la última, que aquí
ha de deberte mi amor.

Carl. Si haré, sal de ese cuidado,
dime pues lo que deseas.

Leon. Escúchame, y no me creas
después de haberme escuchado.

Carl. Con aquella condicion,
sí haré; prosigue pues, dí,
qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda: Fabio *Fab.* Señor?

Carl. Si viniere el Caballero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue ahora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,

Cárlos mio: mal empiezo,
pues yendo á decir verdades,
hube de empezar mintiendo.

Descuido fué: ay Dios! cuál debe

de andar mi amor allí dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!

Ya sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres y en mis deudos.

Tambien sabes, que por mí,
Cárlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.

O quanto en esta materia
cobarde estoy, conociendo,
que contra mí, hasta la misma
verdad sospechosa tengo!

Pues quien me viere venir
peregrinando á otro Reyno
en poder de un hombre mozo,
y de este con tal despego
tratada, que las finezas

que á su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
él se las debe á sí mismo:
cómo creerá, que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quanto al primero que obligo,
es el primero que ofendo?

Pero qué importa, qué importa,
que en lo aparente y supuesto

se conjuren contra mí
estrellas, fortuna y tiempo,
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol en el eclipse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por eso, no por eso
dexa, á pesar de las sombras,
de salir después venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaba muerto?
Y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, pienso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
hoy, á pesar de sus iras,
á atar el discurso vuelvo.

En la Corte, patria mia,
(ó pluguiera al mismo Cielo
hubiera sido al nacer
mi patria y mi monumento!)

Cárlos, me viste una tarde,
que á San Isidro saliendo
con unas amigas mías,
por amistad ó por deudo,
llegaste á hablarlas, y dando
licencias el campo atento,
á mi hermosura dixera,
si pensara que la tengo.

De galán y de entendido
juntaste los dos extremos,
haciendo la cortesía,
capa del atrevimiento.

Continuaste desde entónces
en mi calle los paseos,
en mi reja los suspiros
de dia y de noche, siendo
la estatua de mis umbrales,
y la sombra de mi cuerpo.

Solicitaste criadas
y amigas, que son los medios
comunes de amor, á quien
debiste, que tus afectos
oyese para escucharlos,
sino para agradecerlos.

Quántos dias te costó
de finezas y desvelos,
que leyese un papel tuyo?

tú lo sabes , y así quiero,
dexando empeños menores,
ir á mayores empeños.
Enterada yo de que
fuesen , Cárlos, tus intentos
tan lícitos , que aspiraban
solo á fin de casamiento,
admití , ménos cruel
que debiera á tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada en el silencio
de la noche , porque á él solo
se fiaba el amor nuestro,
nos hablabamos por una
reja de mi quarto ; y viendo
que no dexaba de ser
escándalo á los que necios
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos , que desde entónçes
entrases al aposento
de un criado , donde yo
hablarte podía sin miedo.
De esta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro,
una noche , que veniste
mas tarde que otras (no quiero
hablar , que no es ocasion ,
en si otro divertimento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin , yo lo agradezco
la novedad de venir
al daño , y no venir presto)
entrases en mi casa , y quando
quejoso mi sentimiento,
desconfiada mi fe,
te esperaba con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza y miedo
hacen el cariño mas,
porque le descubren ménos,

apénas una palabra
pude hablarte , quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y á saber quien era vuelvo:
tú , pensando que seria
desden , estudiado efecto
de castigar tu tardanza,
me seguiste , quando (ay , Cielos !)
ví (máteme mi memoria !)
que (con qué dolor me acuerdo !)
un (con qué pena lo digo !)
hombre (ahógueme mi aliento !)
embozado (qué desdicha !)
hácia á mí :-

Sale Fabio.

Fab. Aquel Caballero,
que enviaste á llamar , aguarda
ahí fuera. *Carl.* Entrate allí dentro,
que no quiero que te vea
hasta despues. *Leon.* Que hasta en esto
hube de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar , siquiera,
hubo de faltarme tiempo !

Carl. Hoy verás cuánto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte , que entra.

Carl. Tú salte allá fuera luego , á *Fab.*
y tú escucha lo que hablamos. á *Leon.*

Leon. Qué poco á mi estrella debo !

Carl. Ménos debo yo á la mia,
pues lo que me dió la he vuelto.

Escondete Leonor , vase Fabio , y sale

Don Juan.

Juan. D. Cárlos , primo ? *Car.* Los brazos
me dad , D. Juan. *Juan.* Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la queja mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia , Don Cárlos,
y no en mi casa ? qué es esto ?
pues cómo se hace este agravio
á amistad y parentesco ?

Carl. La queja , Don Juan , estimo,
como es justo , pero tengo
la disculpa tan á mano,
que habeis de olvidarla presto:
cómo os va ? *Juan.* Para serviros,

siempre á todo lance expuesto.

Carl. Vuestra hermana y prima mia?

Juan. Salud goza; mas dexemos el cumplimento, por Dios, que es un hidalgo muy necio: qué venida es esta, Carlos? qué hay en la Corre de nuevo?

Carl. Qué ha de haber? desdichas mias, de que en vano voy huyendo, pues donde quiera que voy, allí, Don Juan, las encuentro.

Juan. Con eso que me habeis dicho, me habeis crecido el deseo de saber, qué causa os trae tan despulsado el aliento?

Carl. Yo ví una hermosura, y yo amé, Don Juan, tan á un tiempo todo, que entre ver y amar, aun no sé qual fué primero: rendido ostenté finezas, constante sufrí desprecios, sino merecí favores, zeloso lloré tormentos, que estas son las quatro edades de qualquier hombre, pues vemos, que en brazos de desden nace, crece en poder del deseo, vive en casa del favor, y muere en la de los zelos. Entraba á hablarla de noche de un criado al aposento, que corresponde á su quarto, escuchamos pasos dentro: volvió ella, y yo tras ella, ó rezelando ó temiendo que faese su padre, quando vimos un hombre cubierto, que de su quarto venia á hurto sus pasos siguiendo: quién es, dixo? él respondió: quien solo quiso ver esto. Yo nada hablé, porque á vista de mi dama y de mis zelos, remití toda la voz á la lengua del acero. Saqué la espada, y cerrando los dos á morir resueltos, quiso, no sé bien si diga piadoso ó cruel el Cielo,

que de una herida cayese en la tierra, para hacernos iguales las suertes, que nos vimos á un punto mesmo, muerto de la herida él, y yo del agravio muerto. Bien pensareis, que esta es sola mi desdicha, y que el suceso pára en que yo delinquente me vengo á Valencia huyendo del rigor de la justicia; pues no, Don Juan, pues no es eso, que ahora empieza el mas extraño, el mas notable, el mas nuevo lance de amor, que jamas dió la cadena á su templo. Al ruido de las espadas, de Leonor á los extremos, dieron las criadas gritos, despertó su padre á ellos: consideradme á mí ahora, sobre declarados zelos, conjurando contra mí su familia á un noble viejo, desmayada aquí mi dama, y allí mi enemigo muerto. En este lance me hallaba, quando (ay de mí!) volviendo del desmayo, me pidió su vida amparase (ay, Cielos!) qué bien hace la muger, que ya que ha de hacer un yerro, lo fia de buena sangre! Dígalo yo, pues en medio de su traicion y mi agravio, dispuse acudir primero al reparo de su vida, que no al de mi sentimiento. Sígueme, Leonor, la dixé, y haciendo muro mi pecho, salí con ella á la calle, donde las alas del miedo nos ampararon de suerte veloces, que en un momento, en cas de un Embaxador tomamos seguro puerto. Envié á llamar un criado, que informado del secreto de todo, volvió á decirme,

que el hombre era un Caballero forastero, que en la Corte estaba á seguir un pleyto, cuyo nombre, aunque lo oí, por ahora no me acuerdo. Que la herida en la cabeza le privó el sentido, pero aunque con poca esperanza de vida, no estaba muerto, sino en otra casa, á donde le llevó el Alcalde preso; que habiendo sabido, que era yo el agresor del suceso, mi hacienda estaba embargando; y añadió despues á esto, que el padre, como hombre al fin, prudente, atrevido y cuerdo, ni querella ni otra alguna diligencia habia hecho, porque su venganza solo librada tenia en su esfuerzo. Yo viédome pues cercado de penas, y en un empeño tan grande, como amparar la causa de ellas, resuelvo salir de Madrid, á donde pueda vivir por lo ménos, sin temor de la justicia, ni de su padre ni deudos. Y así, lleno de pesares, y de obligaciones lleno, acordándome de vos, de vos á valerme vengo. Yo, Don Juan, traigo conmigo aquesta Dama, á quien tengo de salvar la vida, á costa de todos mis sentimientos. En dexándola segura, pues esta es en todo riesgo mi primera obligacion, podran mis desdichas luego acudir á la segunda; pues la segunda que tengo es huir de esta enemiga, que como noble defendo, que como quejoso obligo, como enamorado quiero, y como ofendido huyo: y en dos contrarios extremos.

acudiendo a las dos partes, de amante y de Caballero, enamorado la adoro, y zeloso la aborrezco. Cuyas dos obligaciones, tan cabal accion han hecho, que desde Madrid á aquí, sino es hoy, juraros puedo, que no la hablé dos palabras; porque no quise que en tiempo ninguno de mi dixese la fama, que pudo ménos mi valor, que mi apetito, que es hombre baxo y es necio, es vil, es ruin é infame, el que solamente atento á lo irracional del gusto, y á lo bruto del deseo, viendo perdido lo mas, se contenta con lo ménos. Mirad vos cómo en Valencia, con otro nombre supuesto, podrá vivir esta dama, en qué casa, en qué Convento, en qué retiro, en qué Aldea, donde vereis que la dexo lo poco que traer conmigo pude para su sustento, que á mí bástame la espada, pues al instante, al momento, que ella asegurada quede, yo tengo de ir de ella huyendo á Italia: á servir al Rey me pasaré, donde al Cielo le pido, que la primera bala acierte con mi pecho; porque con mi vida acaben de una vez tantos rezelos, tantas penas, tantas ansias, agravios y sentimientos, que como noble las busco, y como amante lo siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia, tan raro vuestro suceso, que solo puede admirarse, dexándoselo al silencio. Y hablando, no en lo pasado, pues ya no tiene remedio, sino en lo presente, vamos

lo que ha de ser previniendo.
 Dónde mejor esta dama
 estará que en un Convento?
 mas tiene el inconveniente
 de haber de estarla asistiendo,
 quando tan pobre os hallais,
 sin renta y con alimentos:
 que aunque mi alma y mi vida,
 mi ser, mi amor, todo es vuestro,
 mi hacienda está de manera,
 Don Carlos, que no me atrevo;
 porque no sé si despues
 podré cumplir lo que ofrezco.
 Y así, en mi casa presumo
 que habrá de estar, donde creo
 que:- *Carl.* No paseis adelante,
 que aunque la oferta agradezco,
 no me es posible aceptarla,
 ni que estas cosas sabiendo,
 dé ese cuidado á mi prima:
 fuera de que no es respeto
 llevar mi dama á su casa,
 que aunque por su nacimiento
 mereciera bien su lado,
 estos extraños sucesos
 ajan mucho las noblezas.

Juan. Oid, que para todo hay remedio:
 á una doncella de casa,
 mi hermana habrá poco tiempo
 que puso en estado, y hoy
 está sin ella: yo tengo
 una dama amiga suya,
 á quien sirvo y galanteo,
 para casarme, y á quien
 podré fiar el secreto.
 Pidiéndole yo á esta dama,
 que la envíe á casa, dexo
 asegurada la parte,
 de que mi hermana, sabiendo
 quien es, lo tenga á disgusto.
 Y aunque el desdoro confieso,
 de que entre con este nombre,
 puede tolerarse, siendo
 en lo público criada,
 y señora en lo secretos:
 pues yo he de estar á la mira,
 siempre á su servicio atento.

Carl. El medio no era muy malo
 para asegurarla, pero

no me atreveré, Don Juan,
 yo á decirlo y proponerlo
 á Leonor, porquien:- *Sale Leonor.*

Leon. Detente,
 que yo responderé á eso.
 Señor Don Juan, no tan solo
 como criada, sirviendo
 en vuestra casa, estaré
 honrada y gustosa, pero
 como esclava que comprais
 de aquesta fineza á precio:
 porque no habrá para mí,
 si es que para mí hay consuelo,
 otro alguno, sino solo
 saber que ha de ser mi dueño
 cosa tan propia de Carlos:
 y humildemente á esos pies ruego
 faciliteis esta dicha.
 Y pues os he estado oyendo,
 y en la relacion que él
 de mis fortunas ha hecho,
 parece que estoy culpada,
 y que apelacion no tengo,
 porque á vuestra casa no
 lleveis ni aun el mas pequeño
 escrúpulo, de que soy
 tan fácil como parezco:
 plegue á Dios, que él me destruya
 con su poder, y los Cielos
 me falten, si yo á aquel hombre
 embozado y encubierto,
 ocasion le dí jamas
 para tanto atrevimientos:
 si ya no es darle ocasion
 á un hombre darle desprecios.

Juan. Vuestra hermosura, señora,
 al paso que vuestro ingenio
 os acredita conmigo,
 y no ya por Carlos quiero
 hacer la fineza, si es
 fineza la que os ofrezco,
 sino por vos; que la escriba
 mi dama á mi hermana quiero
 un papel que vos lleveis:
 esperad, que al punto vuelvo. *Vase.*
Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado
 el plazo de tus deseos,
 pues ya te verás sin mí,
 una sola cosa espero,

que

que añadas á las finezas
que hasta este instante te debo.
Carl. Déxame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no sé que te adoro,
hasta que sé que te pierdo:
pero dime, qué me quieres
pedir? *Leon.* Que si en algun tiempo

te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste. *Carl.* No solo eso
ofrezco á ese desengaño,
Leonor, pero hácerte ofrezco
víctima el alma y la vida;
pero cómo me enternezco
de esta suerte? tú no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de tí,
ya que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia
volverán por mí los Cielos.

Carl. Si esa esperanza no hubiera,
me hubiera yo, Leonor, muerto
á manos de mi dolor.

Leon. Si airado una vez, si tierno
otra vez me hablas, por qué
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estar sin culpa? *Carl.* Porque
temo, que en qualquier suceso,
siempre es cierto lo peor.

Leon. Pues yo en mi inocencia espero,
que ha de haber suceso en que
no siempre lo peor es cierto. *Vanse.*

*Salen Doña Beatriz leyendo un papel, y
Ines tras ella.*

Ines. Leyendo mi ama un papel,
tan triste y confusa está,
que mil deseos me da
de saber lo que hay en él.
Una vez le aja furiosa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra suspira.

Beat. Hay suerte mas rigorosa!

Ines. A leer vuelve: de qué nace

ya el agrado y ya el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que hace.

Beat. Bien dicen, que una cruel
pluma, áspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues á mi
muerte su traicion me dió:
quién creará mis penas? *Ines.* Yo

Beat. Ines, tú estabas aquí?

Ines. Á esta quadra salí ahora,
y viendo la confusion
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, qué causa te obliga
á tan grande extremo? *Beat.* Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerza que te le diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteó
mucho tiempo. *Ines.* Si. *Beat.* Y que yo,
agradecida á su ruego,
á su amor y á su fineza,
le correspondí. *Ines.* Muy bien.

Beat. Bien te acordarás tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declaró jamas
con mi hermano, hasta salir
con un pleyto, que á seguir
fué á la Corte. *Ines.* Lo demas.

Beat. Pues Gines, un criado suyo,
que de mí obligado vive,
aquesta carta me escribes;
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto á que fué es de amor:
la carta dirá mejor
su traicion y mi cuidado.

Lee. Cumpliendo, señora, con la obli-
gacion de lo que ofrecí, que fué
avisar de todo; hago saber á v. md.
que en casa de una dama de esta
Corte dexó por muerto á mi señor
un Caballero de una herida, de que
estuvo dos dias sin sentido y preso;
ya, gracias á Dios, está mejor y
libre, y de partida para esa Ciudad,
á donde:-

Rep. No leo mas, porque confieso que me ahogan ansias mías.

Ines. Qué mas, señora, querias leer, despues de leído eso?

Beat. Ese es el pleyto á que fué Don Diego? *Ines.* Era necesario, que siempre es pleyto ordinario de Madrid amor. *Beat.* No sé con qué estilos, con qué modos pueda explicar mi dolor.

Ines. Quién vió partir al señor (ó, fuego de Dios en todos!) ofreciendo maravillas, y como los alfareros de amor, no solo pucheros hacen, sino cantarillas. Y al fin, duran sus extremos hasta que otra cara ven; pero, pícaros, tambien nosotras lo mismo hacemos. Y al cabo de la jornada, bien sabe mi Santo Dios, que estamos en paz, y no nos quedamos á deber nada.

Beat. De rabiosos zelos muerta estoy. *Ines.* Tienes mil razones.

Beat. Y durarán mis pasiones, *Llaman.* hasta que:- pero á esa puerta, *Ines.* no han llamado? *Ines.* Sí.

Beat. Llega tú, y mira quien es.

Ines. Ay de tí, pobre Gines, si otro escribiera de tí, que en Madrid descalabrado mi casto honor ofendias! *Vast.*

Beat. Locas confusiones mías, ya que á ver habeis llegado efectos de una mudanza, haced, pues todo es del viento, que me lleve el pensamiento, quien me llevó la esperanza. Diera por ver á la dama, que pudo empeñarle así, el alma y la vida.

Salen Ines, y Leonor humildemente vestida.

Ines. Aquí está, entrad. *Beat.* Ines, quién llama?

Leon. Quien, si merece, señora, besar vuestra blanca mano, podrá desmentir no en vano

sus fortunas desde ahora, pues de su golfo cruel, puerto toma en vuestro Cielo.

Beat. Alcese amiga del suelo.

Leon. Qué mal me ha sonado el éll.

Beat. Qué es lo que quiere?

Leon. Este aquí, *Dale un papel.* carta de creencia es.

Beat. Cuyo es? *Leon.* De Violante. *Beat.* Ines, qué buena cara! *Ines.* Así, así.

Leon. Fortuna, á qué mas extremo puedes haberme traído?

y aun lo que lloro no ha sido tanto como lo que temo.

Beat. Violante me escribe aquí, sabiendo, que una criada que he tenido, esta casada, que en su lugar:- *Leon.* Ay de mí! *ap.*

Beat. La reciba, porque tiene bastante satisfaccion,

que su virtud y opinion á mi servicio conviene,

de que agradecida quedo á la intercesion. *Leon.* Los pies

me dad otra vez. *Beat.* De dónde est

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Beat. Pues á qué á Valencia vino?

Leon. Con una dama, señora, de la Virreyna, que ahora ha muerto, y así, previno mi suerte buscar á quien servir pueda en la Ciudad.

Beat. Su buena gracia, en verdad, y su persona tambien me agradan: de qué servia?

Leon. De doncella de labor.

Ines. Eso sí, que fuera error esotra doncellería.

Leon. Yo la trocaba, y no dudo, que daros gusto sabré

en esta parte, porque

Abril inventar no pudo

flor, que yo de tal manera

no imite, que ese cabello

competir hermoso y bello

le haré con la primavera.

Enaguas, balonas, tocas

no habrán menester salir

de casa para lucir;

pues como yo sabrán pocas
aderezallas ni hazellas
del uso que mas se tray.
No hay labor blanca, no hay
puntas sutiles y bellas,
que no haga con perfeccion,
tanto, que dirás, no en vano,
que al vivo anduvo la mano,
sino la imaginacion.
Bordo razonablemente
broca, cañamazo y gasa.

Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente;
y así, puedes desde luego
quedarte en casa, que aunque
dueño mio y de ella fué
mi hermano, á dudar no llego,
que siendo este gusto mio,
á él no le embarazará.

Leon. Que no se disgustará,
señora, en quien es confío;
que hacer á un triste feliz,
es de nobles como él.

Beat. Cómo se llama? *Leon.* Isabel.

Beat. Quítese el manto.

Sale D. Juan. Beatriz?

Beat. Hermano D. Juan. *Juan.* Qué hacías?

Beat. Una fineza por tí
haciendo estoy. *Juan.* Cómo así?

Beat. Porque sabiendo que habias
de agradecer, como amante,
dar gusto á tu dama bella,
recibí aquesta doncella,
por ser cosa de Violante.

Juan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y así, esta casa os ofrezco,
por vos y quien os envia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos á Beatriz servireis,
pero yo os serviré á vos.

Leon. Guárdeos el Cielo, señor,
por la merced que me haceis,
en mí una esclava teneis.

Juan. Qué te parece, Leonor, *ap.*
de la casa y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto
que hoy la he debido, se ha puesto

en paz conmigo mi estrella.

Juan. Beatriz, hablarte quisiera
de una cosa que hoy
por mí has de hacer. *Beat.* Tuya soy:
idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Ines. Usted, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga y camarada,
que uno y otro seré fiel,
como su mucho valor
solamente haga una cosa.

Leon. Qué es? *Ines.* No ser melindrosa
en un tantico de amor.

Leon. Esa caduca costumbre
ya espiró; y si verdad digo,
tambien yo traigo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Ines. Como eso tu voz me diga,
desde aquí de mejor gana,
seré amiga y mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas que amiga:
que hable yo así, Cielo! quién *ap.*
creerá aquesto de mí? *Vanse las dos.*

Beat. Carlos en Valencia? *Juan.* Sí;
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto pasa
á Nápoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
á servirse de esta casa;
mas vendrá al anochecer
á verte, y lo que quisiera,
que por mí tu amor hiciera,
es prevenir y tener
algun regalo que hacerle.

Beat. Digo, que yo trastear é
mis escritorios, veré
que hay en ellos que ofrecerle;
que aunque estoy desahajada,
para cosas semejantes
habrá bolsas, lienzos, guantes,
y de la ropa excusada
que hay por estrenar, verás
un azafate, que creo
que le acredite el deseo.

Juan. Notable gusto me das.

Beat. Esto y la cena de mi
fia. *Juan.* Pues yo vuelvo luego,
á Dios. *Beat.* O traidor Don Diego:
quién

quién se vengara de ti! *Vase.*

Juan. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel: aunque haya sido
su mayor cuidado estar
lo que ha que está tan secreto,
que ninguno puede verle,
esta noche he de traerle
conmigo á casa. *Vase.*

Salen Don Diego y Gines de camino.

Dieg. En efecto,
gran gusto es volver un hombre
á ver su patria, Gines.

Gin. Y mas, quando ha estado tan
á pique de no volver.

Dieg. Convaleciente me ví,
y libre apenas, porque
contra mí no hubo querella,
quando al instante traté
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte á su salvo me den.

Gin. Si esto de morir es burla
pesada para una vez,
qué será para dos veces?
Tú hiciste, señor, muy bien.

Dieg. No es Don Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *Dieg.* Gines,
todo parece que hoy
me va sucediendo bien.

Gin. Pues qué maula te has hallado?

Dieg. Es poca dicha saber
que estando ahora Don Juan
fuera de casa, podré
ver á Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas? *Dieg.* Quando olvidé
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo miré
te dieron en la cabeza,
ú de tajo ú de revés
un tanto, con que por tanto
no vuelves acá otra vez.

Dieg. Eso de servir un hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.

Gin. Lo mismo hacen ellas. *Dieg.* Llega,
y pregunta por Ines,

y dila, que estoy yo aquí
y advierte una cosa. *Gin.* Qué?

Dieg. Que del pasado suceso
á nadie noticia des,
y mas en cas de Beatriz.

Gin. Eso habia yo de hacer?
cree, que hoy no sabrá de mí
mas de lo que supo ayer,
que no la ví de mis ojos.

Dieg. Llega pues, llama.

Llama y sale Ines.

Ines. Quién es?

Gin. Señora Nise, un criado
de toda vuesa merced,
que tan amante y rendido
se viene como se fué.

Ines. Gines mio, no me das
un abrazo? *Gin.* Y dos y tres,
que no soy yo miserable.

Ines. Cómo has venido? *Gin.* Despues
lo sabrás muy por extenso,
que no hay tiempo ahora,
por que mi señor te quiere hablar.

Ines. Luego ha venido tambien?

Dieg. Sí, Ines, y con mil deseos
de verte á tí, y de saber
cómo está Beatriz. *Ines.* Pues buena
la hallará, sabiendo:- *Sale Beatriz.*

Beat. Ines,
quién llamaba, que con tanta
conversacion estás? *Dieg.* Quien
peregrino y derrotado
de la tormenta cruel
de una ausencia, en que rendido
el zozobrado baxel
de amor, á uno y otro embate
sufrió uno y otro desden,
hasta que tranquilo el mar,
con el bello rosicler
de los amigos celajes,
toma puerto á vuestros pies,
á donde con sangre humilde
la tabla que tumba fué
en el templo de su amor
el ídolo de su fe.

Beat. Que mientan así los hombres! *ap.*
mas disimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego:-
pero luego os lo diré.

Ines,

- Ines, mira que no salga á aquesta quadra Isabel, que no es bien que al primer dia mis penas sepa. *Ines.* Haces bien: Gines, despues nos veremos.
- Gin.* Como nos veamos despues, yo haré verdad el refran, de un poco te quiero, *Ines.* *Vase Ines.*
- Beat.* Aunque mas, señor Don Diego, vuelvo á decir otra vez (qué mal se encubre el dolor!) encarezcáis ni pinteis de la ausencia las tormentas, significar no podreis las que he padecido yo, siempre amante, siempre fiel.
- Dieg.* Albricias, que nada sabe. *ap.*
- Gin.* Cómo lo habia de saber? *ap.*
- Beat.* Cómo en la Corte os ha ido?
- Dieg.* Como ausente de vos, pues no hay gusto en ausencia amando, sino es uno. *Beat.* Qual? *Dieg.* Volver á vista de lo que se ama.
- Beat.* Que falso conmigo esté! *ap.* un áspid tengo en el pecho, y en la garganta un cordel. En que estado el preyto queda?
- Dieg.* Como estaba el dexé; porque mi poca salud me trae á combalecer.
- Beat.* De qué achaque? *Dieg.* De no veros?
- Beat.* Pues no hay en Madrid que ver? No son bizarras las damas?
- Dieg.* Como á ninguna miré, no puedo dar voto en ellas.
- Beat.* Ninguna? *Dieg.* Dí tú, Gines, lar firmeza que en mí viste.
- Gin.* Tanta firmeza ví en él, que lo ví muerto de amor.
- Beat.* Sí, mas no dices de quien.
- Dieg.* Quién fuera, que tú no fueras?
- Beat.* Luego vos no sois aquel, que trocando en criminal el civil pleyto á que fué, á sala de competencias le llevasteis, donde al ver en estrado, no en Estrados, vuestra causa una muger, en vista os condenó á muerte,
- de que ministro cruel fué cierto competidor?
- Gin.* Cómo lo habia de saber? hemosla hecho buena? *Dieg.* Muerto estoy. *Gin.* Qué miras? aun bien, que yo no he hablado palabra.
- Dieg.* Qué es esto que escucho? *Gin.* Es tu suceso de pe á pa, sin quitarle ni poner.
- Beat.* Todo se sabe, Don Diego, y pues las razones veis, que tengo para ofenderme de un traidor, aleve, infiel, falso, engañoso, incostante, atrevido y descortés, que me pasa por finezas los agravios, no me hableis otra vez en vuestra vida, sino intentais, que otra vez os dé á entender mi valor, que hay en Valencia tambien dama por quien pueda darse la muerte á un hombre sin fe.
- Dieg.* Mirad::- *Beat.* Mira! vos, D Diego, que es tarde, y no será bien, que me cueste hoy el pesar, mas que me costó el placer: idos pues. *Dieg.* Hasta dexaros desengañada de que::-
- Dent. D Juan.* Cómo no hay aquí una luz?
- Beat.* Ay infelize! este es mi hermano. *Gin.* Pues el hermano, cómo lo habia de saber? *Sale Ines.*
- Ines.* Señora, mi señor sube.
- Dieg.* Qué quieréis que haga? *Beat.* No sé.
- Ines.* Yo sí, entrad en esta quadra, donde escondidos esteis, hasta que podais salir.
- Beat.* Infeliz soy! *Ines.* Entrad pues.
- Gin.* Yo tomo de buen partido, que dos mil palos me den.
- Beat.* Cierra la puerta hácia acá, porque no los puedan ver.
- Ines.* Ya está la puerta cerrada.
- Sale D. Juan.* Siendo al anochecer, no hay luces en casa? *Sale Leonor con luz.*
- Leon.* Aquí las luces están.
- Sale Carl.* Al ver,

que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedé.

Dame, señora, á besar
la mano, y si merecer
(ay Leonor, tú en este estado!)
puedo tanta dicha. *Beat.* Aunque
con rendimientos, Don Cárlos,
desenojarme intenteis,
del agravio que á esta casa
habeis hecho, no podreis.

Carl. Ya de ese gravio, señora,
con Don Juan me disculpé,
él me disculpe con vos,
pues ya yo lo estoy con él;
y aunque á vuestra casa hoy
no vengo á honrarme, creed,
que en ella para serviros
mi alma y vida teneis.

Juan. Ya le he dicho yo á mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos de espacio.

Beat. Pues ya que de paso es
la dicha, dadme licencia
á que de paso tambien
os sirva como pudiere
mal prevenida mi fe:
aquí no estais bien, entrad
en mi quarto; ola, Isabel,
alumbra á mi primo. Cielos, *ap.*
lástima de mí tened! *Vase.*

Leon. Supuesto, señor Don Cárlos,
que he llegado á merecer
serviros hoy, qué mayor
dicha? qué mayor placer?

Carl. Ay Leonor! si yo pudiera
dexarte servida, cree,
que no quedaras sirviendo.

Leon. Yo quedo, Cárlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de tí,
que algun crédito me des.

Carl. Creyó alguno lo que oye,
primero que lo que vé?

Leon. Sí, pues hizo mal. *Juan.* Mirad,
que con extremos no deis
alguna sospecha en casa.

Carl. Quién puede dexar de hacer
extremos, viendo á Leonor,

en el traje de Isabel? *Vanse.*

Gin. Ines, podremos salir?

Ines. No, que están al paso. *Gin.* Pues,
qué hemos de hacer? *Ines.* Esperar,
que se vaya el huésped.

Gin. Quién es el huésped? *Ines.* Un primo
de casa: yo volveré
á sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis,
quando ya esté recogido,
por ese balcon. *Gin.* Balqué.

Ines. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danzo el saltaren:
Ines, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es posible. *Dieg.* De qualquiera
suerte lo dispon, Ines.

Gin. Como tú ya estás, señor,
enseñado á que te den,
piensas que el salir no es nada.

Ines. Cerrad la puerta y no hableis.

Dieg. Quién se vió en igual aprieto?

Gin. Yo, sin qué ni para qué.

Ines. Gran cochiboda hay en casa,
quiera Dios que pare en bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cárlos y Fabio.

Carl. Está todo prevenido?

Fab. Ya la ropa y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengán.

Carl. Mas falta. *Fab.* Qué es?

Carl. Que Don Juan,
que hoy he de partirme sepa,
para que de él me despida.

Fab. Pues no sabe que hoy te ausentas?

Carl. No, ni él ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo iré
á avisarle. *Carl.* Aguarda, espera,
que él parece que ha tenido
de mi pensamiento nuevas,
pues á la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan?

pues

pues qué madrugada es esta?

Juan. Lo mismo puedo deciros, dónde vais con tanta priesa?

Carl. Anoche quando volví de vuestra casa, en aquesta posada supe que hay en Vinaroz dos Galeras de Italia, y perder no quiero la ocasion de irme con ellas: porque no veo la hora de hacer de Leonor ausencia, que aunque yo por verla muero, muero tambien por no verla. Y ya que queda segura, tengo por la accion mas cuerda volver á todo la espalda; y así, con vuestra licencia, Don Juan, pienso partir hoy.

Juan. Si yo, Don Cárlos, pudiera ó concederla ó negarla, fuera muy gran conveniencia de mi dolor, poder ántes negarla, que concederla.

Carl. Cómo? *Juan.* Como me importara deteneros en Valencia unos dias alma y vida.

Carl. Fabio? *Fab.* Señor.

Carl. Quando vengán las postas, despediráslas. *Vase Fabio.* Ved, Don Juan, con cuánta priesa son vuestros preceptos, ántes que preceptos, obediencias: qué hay de nuevo? *Juan.* Estamos solos?

Carl. Si. *Juan.* Pues cerrad esa puerta.

Carl. Ya lo está: qué es esto? *Juan.* Es una desdicha, una pena tan graude, Cárlos, que solo vos podeis de mí saberla, como mi amigo, porque soy mitad del alma vuestra, y como mi sangre, Cárlos, por ser en los dos la mesma. Mirad cuánto de un día á otro muda la inconstante rueda de la fortuna las cosas. Ayer en vuestras tragedias venisteis de mí á valeros, y hoy en las mias es fuerza que yo me valga de vos;

ó quán villana, ó quán necia es mi desdicha, pues cobra con tanta priesa la deuda!

Carl. Desde anoche acá hubo causa, que á tan grande extremo os mueva?

Juan. Despues que anoche salisteis de mi casa, porque en ella, ni vos quisisteis quedaros, ni yo quise hacerlos fuerza: Y despues, que con instancias no dexasteis que viniera con vos, traté recogerme; y recorriendo las puertas de mi casa, que es en mí costumbre y no diligencia, en mi quarto me entré, donde mil ilusiones diversas me desvelaron de suerte, que entre confusas ideas, apénas dormir queria, quando despertaba apénas; quando oigo (tiemblo el dezirlo!) que en una quadra de afuera una ventana se abria, presumiendo, que por ella alguna criada hablaba, quise averiguar quien era, abriendo, sin hacer ruido, de mi ventana la media; pues oyendo una razon, ó tomando alguna seña, sin escándalo, podia poner en el daño enmienda. A nadie en la calle ví, con que casi satisfechas mis dudas, se persuadieron á que el viento hacer pudiera el ruido; pero qué poco dura el bien que un triste piensa! pues por el balcon, á este tiempo, ví que se descuelga un hombre: acudí volando á tomar una escopeta, y por prisa que me dí, ya otro y él daba la vuelta á la calle, á cuyo tiempo cerraron, porque aun aquella, ó tibias ó fáciles ó vana imaginacion, siquiera

de que eran ladrones, no me quedase, viendo que eran cómplice del hurto, iguales los que huyen y el que cierra. Quiseme arrojar á ellos, mas viendo con quanta priesa y ventaja iban, hallé que era inútil diligencia. Conocer quien era quise la que vestida y despierta á aquellas horas estaba, y abriendo (ay de mí!) la puerta de mi quarto, el de mi hermana cerrada hallé de manera, que llamar á él no era mas, pues todas en mi presencia le habian de alborotar, que equivocando las señas, el semblante de la culpa, ponérsele á la inocencia, y advertir para adelante, siendo la accion ménos cuerda que hace un ofendido, quando no está en términos la ofensa, darla á entender con decirlo para no satisfacerla. Yo no he de hacer en mi casa novedad; de la manera, que hasta aquí me vieron todos, me han de ver, tan sin sospecha, que hasta mi mismo semblante sabré hacer que el color mienta; pero para este recato, tener un amigo es fuerza afuera si estoy en casa, ó en casa si estoy yo fuera: pues si he de fiarme de otro, de quién con mayor certeza, que de vos, que como os dixesois mitad del alma misma, y como deudo y amigo os toca tanto mi afrenta? Y así, para averiguarlo, oid lo que mi pecho intenta. Dentro de mi quarto yo tengo una quadra pequeña con libros y con papeles, donde jamas sale ó entra criado alguno; aquí escondido,

Don Carlos:-- Pero á la puerta llaman. *Lllaman dentro.*

Carl. Esperad; quién es?
Dent. Fab. Yo soy, señor, abre apriesa,
Carl. Si ves que tengo cerrado, por qué llamas? *Sale Fabio.*

Fab. Porque sepas una grande novedad, de que importa darte cuenta.

Carl. Qué es? *Fab.* Estando de esta casa esperándote á la puerta, llegó de camino el padre de Leonor, á ver si en ella posada habia. *Carl.* Qué dices?

Fab. Lo que he visto, considera si es cosa para que ocultar un instante te la tenga, y mas habiendole dicho que sí, y apeándose ahí fuera, donde te ha de ver si sales.

Carl. Hay desdicha como esta! sin duda en mi seguimiento y de Leonor, á Valencia viene. *Juan.* Conóceos él? *Carl.* Sí.

Juan. Pues mira tú quando pueda salir de aqueste aposento Don Carlos, sin que le vea, y avisa. *Fab.* Ahora podrá, que él en el quarto se entra que le han dado. *Juan.* Pues salgamos de aquí una vez, que allá fuera veremos qué hemos de hacer.

Carl. Salgamos, Don Juan, aprisa.

Juan. Vamos á mi casa, á donde ya es de los dos conveniencia estar en ella escondido.

Carl. Qué de temores me cercan!

Juan. Qué de cuidados me afligen!

Carl. Ay, Leonor, lo que me cuestas!

Vanse, y salen Doña Beatriz é Ines.

Beat. Ines, nada me digas, que á mas dolor mi sentimiento obligas.

Ines. Pues habiendo salido del empeño de anoche tan sin ruido, que sin que en casa nadie lo sintiera, á Don Diego y Gines echamos fuera, qué es lo que ahora te aflige?

Beat. Tú de mi llanto mi pasion coliges; qué importa que saliesen

sin que mi hermano ni Isabel los viesen,
si despues de mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
Viste, Ines, en tu vida
desvergüenza mayor, que la fingida?
viste con la pena y tristeza
con que á significarme la fineza,
que ausente habia tenido,
llegó Don Diego, habiendo yo sabido
quanto le habia pasado
en Madrid de otra dama enamorado?

Ines. El no nos oye ahora,
y así, por él he de volver, señoras;
qué querías que hiciera
en Madrid, que es el centro y es la esfera
de toda la lindura,
el aseo, la gala y hermosura,
un Caballero mozo,
que le apunta el dinero con el bozo,
y está, quando mas ama,
cinqüenta y tres leguas de su dama?
Ya pagó su pecado
bastantémente en cas de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;
y así, aunq Amoren tu opinion le culpa,
en la mia el ausencia le disculpa.

Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Ines, que los agravios,
que tocan en el gusto y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sé lo que me diera,
loca estoy; muerta estoy.

Ines. Guarda, espera,
que si ese es tu deseo,
yo te lo cumpliré, pues nada creo
que embarazarnos puede,
que quando te entre á ver aquí se quede:
no hay ya que hacer extremos,
pues qué la escapatoria no sabemos?

Beat. Sí, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Ines, que imaginase,
que yo sobre mis quejas procurase
á sus disculpas la ocasion. *Ines.* A todo
remedio hay. *Beat.* De qué modo?

Ines. De este modo:

Yo le diré, que estás tan enojada,
tan ofendida y tan desesperada,
q una y doscientas veces me has mandado
no admitir papel suyo ni recado;
mas que no obstante, solo por hacerle
gusto, me he de atrever. *Beat.* A qué?

Ines. A ponerle
donde te pueda hablar, con que consigo
tres cosas; la una, que él se vea contigo;
la otra, que tú rogarle no parezca;
y la otra, que él á mi me lo agradezca.

Beat. Ines, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto te he dicho, haz tú como quisieres;
y en esta parte:— mas no discurramos,
porque Isabel no entienda lo q hablamos.

Sale Leonor con unas flores en una servilla.

Leon. Aquestas son, señora,
las flores que mandaste hacer. *Beat.* Ahora
gusto, Isabel, no tengo para nada:
yo las veré despues. *Leo.* Qué poco agrada
quien sirve sin estrella!

Beat. Méenos agrada quien amó sin ella. *Vas.*

Leon. Qué es esto, Ines, q tiene nuestra ama?

Ines. Esto es, amiga, rebentar de dama:
tiene una hiprocondría,
con que de una hora á otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vé y calla, si agradarla quieres. *Vas.*

Leon. Harto oigo, y harto veo,
y harto callo tambien lo que deseo;
para qué neciamente
persuádimme procuras aquí ausente
de mi casa, mi patria y padre? puedo
perder jamas á mi desdicha el miedo,
si está tan cerca el daño,
que es locura agradar el desengaño,
y me pone tan léjos la esperanzi,
que es locura perder la confianza?
Qué importa la mudanza
continua de los Cielos? si decia
uno, que enfermo de mi mal estaba:
ay triste del que fia
su cura al tiempo! porque exáminaba,
que es medio, aunque sabio, tan incierto,
que ya el mal habia muerto,
quando á curarle el Médico llegaba,
matando mil, para uno que sanaba.
Quién jamás se habrá visto
(mal mi dolor, mal la pasion resisto;)

en tan mísero estado,
como yo, sin haber (ay de mí !) dado
ocasion á fortuna tan tirana,
pues nunca fué:-

Sale D. Juan. Isabel, qué hace mi hermana?

Leon. En su quarto, señor, (ó pena fuerte !)
está. *Juan.* Pues hablaréte de otra suerte,
si sola estás: qué hacías, Leonor bella?

Leon. Lo q̄ siempre, q̄nexasme de mi estrella:
has visto á Carlos? *Juan.* Sí, por q̄ no fuera
justo:- *Leon.* Qué?

Juan. Que sin verle se partiera.

Leon. Luego ya se ha partido?

Jua. Sí, Leonor. *Leon.* Sin haberse despedido
de mí? qué poco á tus finezas debo!

Juan. No, Leonor, como afecto ahora nuevo
dexes tu entendimiento
fácilmente llevar del sentimiento:
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu disgusto arguya,
que de mí defendida,
por tí he de aventurar honor y vida.

Leon. No dudo esa fineza
de tu valor, tu sangre y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio,
no es posible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire á llorar de tu presencia,
que no es razon, que descortes mi llanto,
pierda á tus confianzas el decoro,
no lloro yo, sabiendo tú que lloro. *Vase.*

Juan. Qué cuerdamente decía
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia habia!
Dixela, que se habia ido
Carlos que encerrado ya
dentro de mi quarto está,
porque él y yo hemos querido,
que nadie sepa este grave
cupeño; porque en efecto,
ninguno guarda un secreto,
mejor que el que no lo sabe.
Fuera de que estando aquí
hoy el padre de Leonor,
para todos es mejor:

Carlos? *Sale Don Carlos.*

Carl. Estais solo? *Juan.* Sí,
que no entrara acompañado.

Carl. Hábéis hablado á Leonor?

Juan. Sí, Carlos, y de su amor
y de su virtud me han dado
bastante satisfaccion
sus lágrimas: ha sentido
pensar que os habeis partido
con tan discreta pasion,
que he llegado á persuadirme,
que aunque el indicio la culpa,
que ella está, Carlos, sin culpa.

Car. Poco teneis que decirme
en eso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
miéntras no lo toco y veo,
tengo de crearle? *Juan.* No.

Carl. Luego hablar de él es error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos,
quanto pintare el amor:
Dixisteis que habia venido
su padre? *Juan.* No, que no fuera
justo que mas la affigiera
de lo que está. *Car.* Bien ha sido,
y qué mandasteis á Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues
él conocido no es,
para que leal y sabio
siempre á la mira estuviese
del padre, y que procurase
penetrar quanto intentase.

Car. Medio muy frívolo es ese,
que claro es que él no dirá
á nadie á lo que ha venido.

Juan. Con todo esto:- mas qué ruido
es este?

*Ruido hácia la puerta que estará cerrada,
mirando Carlos.*

Car. Ser cierto ya,
Don Juan, el lance mayor,
que sucedernos pudiera,
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.

Juan. Qué dices? *Car.* Que yo por esa
llave le ví y conocí.

Juan. El padre de Leonor? *Car.* Sí.

Juan. Pues retiraos apriesa

vos á esa quadra, que yo
á recibirle saldré,
y lo que intenta sabré.

Carl. Deteneos, eso no,
que no es á donde Leonor
y yo estamos, venir el
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros. *Juan.* Pues siempre os queda
libre el paso acción igual,
no anticipemos el mal,
dexémosle que suceda:
escuchémosle primero;
retiraos pues. *Carl.* Sí haré,
pero á la mira estaré.

*Escóndese D. Carlos abre la puerta D. Juan,
y sale D. Pedro viejo de camino.*

Juan. A quién buscias, Caballero?

Ped. Suplícocos que me digais,
pues por Caballero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa está. *Juan.* Qué mandais?
porque Don Juan Roca soy.

Ped. Que vuestros brazos me deis,
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas hoy
puerto, á cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando á vuestra casa llevo
á lograr una esperanza,
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana estrella
todo quanto busco en ella.

Carl. Qué mas se ha de declarar?

Juan. Sin duda, que ya ha sabido, *ap.*
que Don Carlos y Leonor
están aquí. Yo, señor,
á mi suerte agradecido
estoy, quando así me honrais;
pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta saber
quién sois, y qué me mandais.

Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesa sabreis primero.

Sientase D. Juan, y D. Pedro le da una carta.

Luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor.

Juan. Del Marques mi señor es
la carta, dudando estoy.

Ped. Leed sabreis de ella quien soy,
y mi pretension despues.

Lee D. Juan. El señor Don Pedro de Lara,
mi pariente y amigo, va á esa Ciudad
en seguimiento de un hombre de quien
importa á su honor satisfacerle: mi
poca salud no me da lugar á acompa-
ñarle; pero fio, que donde vos estais,
no le hará falta mi persona: y así os
pido, que su ofensa es mia, y su
satisfacción corre por mi cuenta.
Dios os guarde.

El Marques de Denia.

Lo que me escribe el Marques
mi señor, habeis oido;
lo que yo respondo á esto
es, que aquí para serviros
me teneis á todo trance.

Pedro. Guárdeos Dios, que así lo fio
de las noticias que traigo,
y de las partes que miro
en vos, en cuyo resguardo
solo y secreto he venido,
en confianza no mas
de esa carta; porque dixo
el Marques, que en vos tendríais
mi honor valedor y amigo,
por muchas obligaciones
que á su casa habeis tenido.

Juan. Todas las confieso, y todas
vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasion
que á Valencia os ha traído:
apuremos de una vez *ap.*
todo el veneno al peligro.

Pedro. Yo lo diré, si es que yo
puedo acabarlo conmigo.
Noble soy, Don Juan, y sobre
ser noble, estoy ofendido;
mi enemigo está en Valencia,
tras él vengo, harto os he dicho.

Juan. Y yo lo he entendido todo
tambien ya como vos mismo.

Pedro. Discreto sois; y así, solo
quiero que esteis prevenido,
para quando yo os avise,
de que de vos necesito. *Levántase.*

Juan. Esperad, que falta mas.

Pedro. Decid, qué falta? *Juan.* Advertiros de que yo tengo en Valencia deudos, parientes y amigos: y así, sin saber quien es, Don Pedro, vuestro enemigo, ni el Marques puede mandarme cosa contra el valor mio, ni yo ofrecer favor, que resulte contra mí mismo.

Pedro. De vuestra sange y cordura ha sido reparo digno, y aunque sea contra mí, os lo agradezco y estimo; y para que no dexemos el escrupulo indeciso, qué tenéis con un Don Diego Centellas? *Juan.* Ser conocido mio no mas. *Pedro.* Este es aquel competidor mio: segun eso ya el reparo es ninguno. *Juan.* Así lo afirmo.

Pedro. Pues este una noche (ay triste! con qué dolor lo repito!) quedó por muerto en mi casa, con que no pudo mi brio satisfacerle, que fuera villano rencor, indigno de mi valor, emplear en un cadáver los filos de mi vengativo acero; pero no tan vengativo, que vida no diera muerto, á quien diera muerte vivo. Llegó justicia, y yo alcé la mano al instante mismo á venganzas y querellas; porque no fuera bien visto, que hombre como yo tratara de vengarse por escrito. Entre el alboroto huyó una hija mia; al decirlo me embaraza la vergüenza: mal haya el primero que hizo ley tan rigorosa, pacto tan vil, duelo tan impío, y entre el hombre y la muger un tan desigual partido, como que esté el propio honor

sujeto al ageno arbitrio.

Huyó, digo, de mi casa, y aunque de aqueste delito fueron dos los agresores, á este con dos causas sigo: La primera, que no sé del otro, y así es preciso, que aquel de quien sé primero, pruebe primero el castigo: La segunda, que viniendo ahora por el camino, un Caballero venia recatado y prevenido con un criado y una dama, en mi posada me han dichos; y por las señas, en ella, que habiendo él convalecido y ella faltando, es muy fácil presumir que se ha valido de él en su fuga: y así, en este segundo indicio, mas irritado le busco, y mas osado le sigo. Y para que se reparen las ruinas del edificio de mi honor, que está por tierra, ó para que vengativo haga, que aun estas no queden, sin que los indicios vivos de mi pecho les abrasen; y pues mi agravio os he dicho, y ya no hay inconveniente en ayudar mis designios, despues volveré á buscaros, que ahora de vos me retiro á hacer otra diligencia, de que os vendré á dar aviso como á quien ya desde aquí mi amparo ha de ser y ha sido; no tanto porque á ello os mueva la carta que os he traído, quanto por la obligacion en que os pone haberme visto dar lágrimas á la tierra, y dar al Cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Carlos.

Carl. Quién en el mundo se vió en las dudas que me miro?

Juan. Vamos refriendo, Carlos,

lo que nos ha sucedido.

Carl. Vos teneis en vuestra casa á la dama de un amigo.

Juan. Hija de un hombre, que hoy á valer de mí se vino.

Carl. El amigo está tambien en vuestra casa escondido.

Juan. Yá efecto de que me ayude á vengar agravios míos.

Carl. El enemigo que aquel busca es tambien mi enemigo.

Juan. Y yo de todos prendado, no sé á qué me determino, de Leonor, porque es muger; de vos, porque sois mi primo; por el Marques, de Don Pedro, y de mi honor, por mí mismo: qué puedo hacer? *Carl.* Resolveros á que el tiempo ha de decirlo, obrando en los lances como se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si habemos de esperarlos, Carlos, no hay que prevenirlos, que ellos vendrán, y hasta entónces vos en mi quarto escondido, sed de mi honor centinela, en tanto que yo advertido, haga la deshecha fuera: de mí sin cuidado vivo.

Carl. Pues, á Dios: piadosos Cielos:-

Juan. A Dios pues: Cielos divinos:-

Carl. Sacadnos de tantas penas.

Juan. Negadme á tantos peligros.

Vanse cada uno por su puerta, y salen

Don Diego y Gines.

Dieg. Tú has de ir.

Gin. No he de ir. *Dieg.* Por qué?

Gin. Porque la mas singular

razon que hay para no andar, es tener quebrado un pie.

Dieg. Válgate Dios, qué notable estás! *Gin.* Para entre los dos, me acuerda el válgate Dios cierto cuento razonable.

En un pozo un Portugues cayó; al verlo, dixo un hombre: Válgate Dios; y él de abaxo le respondió: Ya non podé. Fácil es la aplicacion,

y á propósito ha venido, si es lo mismo haber caído de un pozo, que de un balcon.

Dieg. Yo tambien no salté, y no me hice daño? *Gin.* Pues qué quieres, si tú quebradizo no eres, y soy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor, de pies, malo para uno es,

lo que para otro es bueno.

Con hambre y cansancio ua dia á una posada llegó

cierto Frayle, y preguntó á la huéspedea, qué habia

que comer? si una gallina no mato, le dixo ella,

nada hay. Quién podrá comella,

respondió con gran mohina, acabada de matar?

Tierna estará, replicó la huéspedea, porque yo

sé un secreto singular con que se ablande: y cogiendo

la polla que viva estaba, vió que los pies le quemaba,

con que á nuestro Reverendo muy blanda le pareció:

y aunque el hambre pudo hacello, atribuyéndolo á aquello,

en la cama se acostó.

Estaba la cama dura, tanto, que le tenia inquieto

y él cayendo en el secreto, pegarla á los pies procura

la luz. Dixo, al ver la llama, la huéspedea: Padre, qué es

eso? y él dixo: Muestrama quemó á la cama los pies,

porque se ablande la cama. Así no te dé mohina,

que en los dos no haga el secreto su efecto, pues en efeto,

tú eres paja, y yo gallina.

Dieg. Por mas que tu voz me diga no has de excusarte, Gines,

de ir á ver á Ines. *Gin.* Ines no es una fiera enemiga,

tras tenernos á un rincon,
nos vació por un balcon,
al fin, como servidores,
yo suyo, y tú de su ama?
Pues vive Dios de no vella
en mi vida. *Dieg.* Antes por ella
se aseguré vida y fama
de Beatriz, y agradecido
debo á la fineza ser.

Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caído.

Dieg. Ya es notable tu extrañeza.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si á los dos nos coxe
tu amor de pies á cabeza?

Dieg. Por mí has de ir allá. *Gin.* Yo iré,
pero por partido tomo
traerte mal despacho. *Dieg.* Cómo?

Gin. Como voy con muy mal pie.

Dieg. En esta esquina te espero.

Gin. Poco tendrás que esperar,
si solo á Ines has de hablar.

Dieg. Por qué? *Gin.* Porque á lo que infiero,
del traje, el brio y el talle,
es ella la que salió
de su casa. *Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila, que en este portal
estoy, que se llegue aquí.

Sale Ines tapada.

Ines. Desde la ventana ví
á Don Diego: y aunque es tal
mi temor, le hablaré, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me envía.

Gin. Qué importa, traidora Ines,
lo tapadillo, si el brio
va diciendo á voces, que eres
col y flor de las mugeres?

Ines. Qué es aquesto, Gines mio?

Gin. Esto es coxear. *Ines.* Ya lo veos;
pero de qué achaque es?

Gin. De un achaque tuyo, Ines.

Ines. Miente como un cogifeo.

Gin. Mi achaque fué tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.

Ines. Negara la conclusion,
á no ir en cas de Violante

á un recado, y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte no mas
de una palabra, te irás.

Ines. Aqueso fuera peor,
que si mi ama supiera
que te hablaba me matara.

Dieg. Por qué? *Ines.* Porque es tan rara
su cólera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo ni recado.

Dieg. Pues, Ines, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera ahora. *Dieg.* Por qué, dí?

Ines. Porque no adores aquí,
y ofrezcas en otra parte.

Gines. Si cesa la indignacion,
con decir los enojados,
mandaré á quatro criados,
que os echen por un balcon.
Y ella con mandarlo á una
sola criada, nos echó
tan á la letra, que yo
voy cogiendo mi fortuna:
qué mas quiere? *Dieg.* Tú tambien
eres, Ines, contra mí?

Ines. Esto que te digo aquí,
sé allá disfrazar mas biens;
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte. *Dieg.* Pues si está
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Ines,
que solo un instante vella
pueda yo. *Ines.* En eso está ella.

Dieg. Y fia de mí, despues
de esto, que ahora te dá
mi amor la satisfaccion.

Dale un bolsillo.

Ines. Para mí excusadas son
estas cosas. *Gines.* Claro está.

Ines. Y porque veas que tengo
gana de servirte, haré
un acaso: yo diré
que ya del recado vengo;
y pues empieza á cerrar

la noche, y mi amo está fuera,
tú á solo que yo entre espera,
que dexándome al entrar
la puerta abierta::- *Dieg.* Ay, Ines!

Ines. Entrarte tras mí podrás,
y obre fortuna despues.

Dieg. Dices bien, y yo te sigo.

Gines. Ay, Ines, lo que te quiero!

Ines. Habla usted, Caballero,
con la joyuela, ó conmigo?

Gines. Con quien quisieres que sea,
mas ponle á mi parte nombre.

Ines. Quita, que yo no hablo á hombre
que sé de qué pie coxea. *Vase.*

Dieg. Sígueme, Gines. *Gines.* Yo? *Dieg.* Sí.

Gines. A dónde? *Dieg.* Conmigo ven.

Gines. El diablo me lleve, amen,
si yo pasare de aquí:

qué me quieres encerrado?

si es por saltar uno mas,

en la calle me hallarás,

y haz cuenta que ya he saltado.

Dieg. Ese temor me ha advertido,
queirme solo es lo mejor. *Vase.*

Gines. És muy cuerdo ese temor,
y haz cuenta que ya he partido. *Vase.*

Salen Beatriz y Leonor.

Beat. Haz encender unas luces,
Isabel, y en esa quadra
espera, en tanto que yo
de la labor enfadada
me divierto en esta reja
un rato. *Leon.* Haré lo que mandas.

Malo es sentir, y peor *ap.*
servir sin desconfianza:

recatándose de mí
siempre Beatriz y Ines andan,
una salió fuera, y otra
aquí debe de esperarla.

Quiero dar lugar, pues sé
en qué estos secretos paran,
á que hablen: yo me acuerdo
quando solia en mi casa

tener el mismo recato,
y la misma confianza,
de unas y de otras que entónces
me servian::- basta, basta,
memoria, y pues ahora sirves,

Leonor, oye, mira y calla. *Sale Ines.*
Ines. No dirás que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te pasa
con Don Diego, estoy, Ines,
esperando en esta sala.

Qué ha habido? *Ines.* Que mi papel
no ha echado á perder la traza,
tras mí viene, sin que entienda,
que tú, señora, le llamas;
no hay sino hacer ahora el tuyo,
mostrándote muy airada,
y conmigo la primera.

Beat. Ines, mira quien andaba
ahí fuera. *Ines.* Ay, señora! un hombre.

Sale Don Diego.

Bea. Quien así::- *De.* Quien á tus plantas,
hermosa Beatriz, ofrece
una y mil veces el alma.

Beat. Qué es esto, Ines? *Ines.* Yo, señora,
la puerta dexé cerrada.

Beat. Mientes, que esta es traicion tuya;
no has de estar un hora en casa.

Dieg. Para qué riñes á Ines,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo? en mí tus iras
se rompan y se deshagan,
que yo no quiero mas premios,
que solo darte venganzas.

Beat. Señor Don Diego, bien estas
demasias excusadas
pudieran estar, sabiendo,
que no es hoy una esperanza
para conmigo imposible.

Dieg. Siempre lo fué, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciesen lograrla.

Beat. Sí, mas nunca ménos que hoy.

Die. Por qué? *Bea.* Porque es muy contraria
política del amor,
que merezca quien agravia.

Dieg. Disculpar esa sospecha
pieriendo. *Beat.* Mal disculparla
podeis. *Dieg.* Sí podré.

Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquesa puerta está abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos, no querais perderme.

Dieg. De dos suertes hay que alcanza

esta



esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarlas;
en oyéndome me iré.

Beat. Ines, esa puerta guarda,
ya que es fuerza que lo oiga,
á precio de que se vaya. *Vase Ines.*

Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
de Valencia:- *Sale Ines.*

Ines. Ay desdichada!

Beat. Qué es esto? *Ines.* Mi señor viene.

Beat. Triste de mí!

Ines. Ea, qué aguardas?
del aposento de anoche
hoy el sagrado nos valga.

Dieg. Qué desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escóndese.*

Beat. Qué tirana
ha sido siempre mi estrella!

Ines. Qué te turbas y desmayas?
no temas que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto ántes
que en el tuyo. *Beat.* Ay, Ines, cuánta
es mi pena!

Salen Don Carlos y Don Juan.

Juan. Yo venia,
Cárlos, como digo, á casa,
quando ví que un hombre en ella
entró; en la calle me aguarda,
y por ventana ni puerta
dexes que ninguno salga.

Carl. Entra y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.

Juan. Beatriz? *Beat.* Hermano?

Juan. Qué hacías?

Beat. Aquí con Ines estaba.

Juan. Está bien. *Beat.* A dónde vas?

Juan. Es novedad que en mi casa
entre yo donde quisiere?

Bea. No lo es, pero es extraño:-*Ju.* Aparta.

Beat. El modo de hablarme. *Juan.* Quita
de delante.

Beat. Pena extraña! *D. Diego al paño.*

Dieg. Hacia este aposento vine,
salida tiene á otra quadra;
quiero ver si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.

Juan. De esta suerte salir pienso
de una vez de dudas tantas.

Entra tras de él sacando la espada.

Beat. Para entrar al aposento
(ay de mí!) la espada saca.

Ines. Muertes de hombres ha de haber.

Beat. Ines, la suerte está echada.

Ines. Y echada á perder, señora.

Beat. Sin vida estoy y sin alma.

Ines. Pues qualquiera de ellas es
importantísima alhaja,

huyamos. *Beat.* Aun para huir
aliento y valor me falta. *Retíranse.*

Ines. Don Diego del aposento
salió, porque no se halla
en él. *Leonor dentro.*

Leon. Ay de mí, infelice!

Beat. Pasando de quadra en quadra
dió donde estaba Isabel,
ella de verle se espanta,
y huyendo de él hasta aquí
viene: á este lado te aparta.

Sale Leonor con luz, y Don Diego tras ella.

Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion ó fantasma,
qué me quieres? No bastó
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?

Dieg. Muger, que mas me retratas,
fantasma, ilusion ó sombra,
mis desdichas no me bastan,
sino las que tú me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues hoy:-

Sale Don Juan, y cónocele.

Juan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podrás:- Don Diego:-

Dieg. Detened, Don Juan, la espada,
que aunque vuestra casa está
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;
pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor,
no haber menester venganza.

Juan. Don Diego Centellas hoy ap.
con Leonor está, aquí hallan
mis sospechas el mejor
desengaño: albricias, alma,

que

que aunque esta es desgracia, es mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el acero, al verle, se quedó; oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la Corte á Leonor, que es esta dama, en cuya casa una noche me sucedió una desgracia:

vine á Valencia, y teniendo noticia, que en vuestra casa estaba. *Leon.* Ay de mí! *Dieg.* Esta noche me he atrevido á entrar á hablarla.

Beat. Qué buena disculpa, Ines, si Isabel conformara con ella! haz señas, que diga que sí, que es ella la dama.

Hácele señas Ines.

Leon. Don Juan, quanto aquí has oido es verdad, Don Diego es causa de mi fortuna, y por quien desterrada de mi patria, de mi padre aborrecida, de mi esposo despreciada, en este estado, este trage, vivo sirviendo á tu hermana.

Ines. La seña entendió. *Beat.* Y lo finge tambien, que aun á mí me engaña.

Leon. Pero diga él si yo aquí, ni allá le dí:- *Juan.* Calla, calla.

Leon. Ocasión. *Juan.* No te disculpes: ay muger mas desgraciada! *ap.*

Ines. Mucho la debes, señora, pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creído mi hermano es lo que me falta.

Juan. Qué haré? que aunque esté seguro yo, que lo esté Carlos falta.

Sale Don Carlos al paño.

Carl. Habiendo en la calle oido ruido acá dentro de espadas, dexo la puerta, y á hallarme vengo. Don Juan: Mas las armas tienen suspensas los dos: desde aquí oiré lo que tratan, que quizás será su honor conveniencia á la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues á ser agravio no pasa, mirad si os estará bien,

ó remitirla ó vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas convienen con señas varias, que hoy tengo de Leonor.

Carl. Qué escucho? pena tirana!

A Leonor nombró y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta: es esta la primer noche, que aquí habeis entrado á hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta: *ap.* por sí ó por no, he de salvarla.

No, que anoche entré por esa puerta, y por esa ventana salí: sabida la culpa, que importa la circunstancia.

Juan. Importa mas que pensais.

Carl. Contra mí es contra quien paran los zelos de Don Juan, Cielos!

Beat. Ya que lo ha creído, salga yo ahora. Pues ten de mí, *Sale.* Don Juan, la desconfianza, y mira lo que me envía para servirme tu dama; perdona, amiga, y prosigue.

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo de eso, Beatriz, pues aunque con señas tantas me satisfaga Don Diego, estar Leonor en mi casa por orden de quien á ella la envió, á mí no me saca de la obligacion, en que me pone mi sangre hidalga: y así, aunque por ella venga, y no por tí, eso me basta para que el atrevimiento castigue yo. *Carl.* Aquesa instancia, pues me toca á mí el sentirla, *Sale.* tambien me toca el vengarla.

Leon. Qué miro! Carlos aquí! *ap.* esto solo me faltaba.

Dieg. Pues quién sois vos, que quereis tomar ahora la demanda?

Carl. Bien pudierais conocerme, que razones teneis hartas: yo soy aquel que os dexó por muerto, y ahora trata acabar lo que empezado dexé entónces. *Leon.* Pena extraña!

Dieg.

Dieg. Antes pienso que venis á que yo tome venganza hoy de todo. *Juan.* A vuestro lado, *Cárlos*, estoy. *Dieg.* No me espanta la ventaja de los dos. *Riñen.*

Dent. Gines. Aquí son las cuchilladas; entrad todos. *Tod.* Qué es aquesto?

Beat. Ines, esas luces mata, por si podemos así excusar desdichas tantas.

Apágase la luz, y riñen á obscuras.

Gines. Nadie tire estando á obscuras.

Juan. Ved todos que esta es mi casa.

Gines. Encienda usted una luz, y lo verán. *Leon.* Qué desgracia!

Dieg. La puerta hallé: Esto no es volver al riesgo la cara, sino fiar á mejor ocasion mis esperanzas. *Vase.*

Beat. A mi quarto me retiro llena de confusas ansias. *Vase.*

Ines. Tan buena hacienda hemos hecho, que de puro buena, es mala. *Vase.*

Gines. Señor, dónde estás, que ya el Cirujano te aguarda?

Carl. Muere traidor. *Gines.* Muerto soy, que mandándolo usted basta: el diablo que mas espere á que de veras lo hagan. *Vase.*

Uno. Muerto está uno: por si viene Justicia, de aquesta casa salgamos, huyamos todos. *Vanse.*

Juan. Ola, aquí unas luces saca; mas yo por ellas iré. *Vase.*

Leon. De confusa, y de turbada, tropezando en mis desdichas, de aquí no muevo las plantas.

Carl. El puesto he de sustentar, que aunque siento que se vayan todos, no he de faltar yo de donde saqué la espada.

Sale Don Juan con luz.

Juan. Ya hay luz aquí. *Leon.* *Cárlos*, tente.

Juan. Solos los dos? *Carl.* Qué os espanta? porque si yo á mi enemigo no puedo volver la espalda, hallándome con *Leon*, con mi enemigo me hallas; pero enemigo de quien

la victoria es huir. *Hace que se vá.*

Juan. Aguarda.

Carl. Dêxame, que en seguimiento de estotro huyendo, á aquel salga.

Juan. Ya no hay tras quien.

Leon. Quién pudiera rasgarse el pecho, y que hablara el corazon con acciones, y no la voz con palabras!

Carl. Fuera el corazon tambien traidor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

Carl. Bien el lance lo declara, que acabo de ver (ay, fiera!) quando no consideraras las finezas que me debes, consideraras que estabas

en casa de *Don Juan*. *Leon.* Pues qué culpa contra mí hallas en las locuras de un hombre?

Carl. Ninguna, ahorremos demandas y respuestas: primo amigo, pues tan fácilmente acaba para tí aquella ocasion, que detuvo mi jornada, quanto infeliz para mí: á Dios, que aunque con infamia salga de Valencia, es fuerza, que de ella esta noche salga. Diga mi enemigo, que huyo, que no quiero honor ni fama: á esa muger (porque en fin la quise bien) te la encarga mi amistad, no para que la tengas mas en tu casa, sino para que la dexes, que en cas de *Don Diego* vaya, él la gozará dichoso, y ella gustosa: mas nada digo, á Dios, *Don Juan*. *Leo.* Ay, Cielos! espera, *Cárlos*. *Carl.* Qué aun hablas?

Leon. Si yo supe:- *Carl.* No prosigas.

Leon. Que aquí:- *Carl.* No me digas nada.

Leon. No, pues, yo, si: hablar no puedo, vista y aliento me faltan: Jesus mil veces!

Cae desmayada en los brazos de Don Juan.

Juan. Cayó en mis brazos desmayada.

Carl.

Carl. Tenla, Don Juan: ay, Leonor!
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.

Juan. En lágrimas y gemidos
se le han vuelto las palabras:
esperad, Cárlos, á que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Sí, Don Juan, id,
algun remedio se le haga;
mas dexarla que se muera,
pues para otro amor se guarda.

Juan. Despues veremos los dos
lo que hemos de hacer.

Entrala Don Juan.

Carl. Mal haya
rendimiento tan postrado,
pasion tan avasallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan colmada;
á mas quejas, mas amor;
á mas traicion, mas constancia:
á mas penas, mas tormentos:
mas qué me admira ni espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cárlos y Don Juan.

Carl. Volvió del desmayo? *Juan.* Sí,
pero volvió de manera,
que pienso que mejor fuera
no haber vuelto. *Carl.* Cómo así?

Juan. Como al instante que allí
restauró el perdido aliento,
fué tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
que á un tiempo cobró el sentido,
y perdió el entendimiento,
segun los extremos son,
que hace confusa y turbada.

Carl. Qué dice? *Juan.* Que es desdichada
sin oirla su razon.

Carl. O, mal haya mi passion!

Juan. Vos qué habeis determinado?

Carl. Dos cosas he imaginado,

y solo, Don Juan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias é ilusiones,
como á mí vienen y van,
quales son las que me dan
mas gusto quando las toco,
quales las que me provocho
mas executarlas? *Juan.* Sí.

Carl. No os habeis de reir de mí,
pues confieso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que á Leonor,
todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
que honrada y en paz volviera
con su padre á su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y á esta muger
la sabré hecer un placer,
quando ella espere un pesar:
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien,
dígalo el lance; pues bien,
qué pierdo yo? todo, y nada;
y así, en pena tan airada
como tengo y he tenido,
solo este me ha parecido,
que despícarne sabrá,
ganemos á Leonor, ya
que á Leonor hemos perdido.

Juan. Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra,
y bien en su efecto muestra
ser hija de una passion
tan noble. *Carl.* Pues á su accion,
qué me dio, Don Juan, pondremos?

Juan. No sé, porque si queremos
á Don Diego hablar yo y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
él no lo hará, que no fuera
justo que un hombre otorgara,
por mas que él lo deseara,
lo que el galan le pidiera
de su dama; de manera,

D

que

que otra persona ha de haber.

Carl. Pues lo que se puede hacer es, que á su padre digais, como á Leonor ocultais, y él lo podrá disponer.

Juan. Tiene eso un inconveniente.

Carl. Qué? *Juan.* El empeño de los dos, fuera de que entónces vos no haceis la accion. *Carl.* Cuerdamente decid, quién habrá que intente esta plática mover?

Juan. Ya yo sé quien ha de ser; vereis que todo lo allana.

Car. Quién? *Jua.* Doña Beatriz mi hermana, que es en efecto muger, con quien lo uno no habrá duelo en la proposicion, y lo otro es debida accion suya el honrar á quien ya dentro de su casa está declarada por quien es.

Carl. Bien pensais. *Juan.* Escondeos pues, mientras yo á tratarlo llego.

Carl. Yo, por qué? *Jua.* Porque D. Diego ni el padre os vea hasta despues.

Carl. Yo esconderme? *Juan.* Es deshacer toda nuestra pretension.

Carl. Yo lo haré, con condicion, que nadie lo ha de saber, sino vos. *Juan.* Así ha de ser.

Carl. Pues id con Dios: ay Leonor, cuánto debes á mi amor, pues te da, fiera homicida, sobre un agravio, la vida, sobre otro agravio, el honor!

Escóndese, y cierra por de dentro.

Juan. Si á conseguir esto llego, á nadie le está mejor, pues quedo bien con Leonor, con su padre y con Don Diego, y vengo á mirarme luego sin el empeño á que he estado por Don Carlos obligado; y así, tengo de esforzar esta accion, hasta quedar gustoso y desengañado.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Está Don Carlos aquí?

Jua. No, Beatriz. *Bea.* Pues yo á tu quarto solo á buscarle venia.

Juan. Quando le dió aquel desmayo á Leonor, le dexé aquí, y aquí al volver no le hallo: Ni aun mi hermana ha de pensar, *apa* que se ha escondido Don Carlos.

Beat. Sin duda que su valor tras Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber á donde hallarle podré, no salgo tras él; mas tú que le quieres?

Beat. Decirle, Don Juan, que quando por amante y por rendido no fuese, por cortesano y caballero, tuviese de su dama, que llorando está, lástima. *Juan.* Qué dice?

Beat. Que con solo hablar á Carlos consuelo tendrá. *Juan.* Pues si él no está aquí, y solos estamos, una cosa á tu cordura

he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto será que fies de mí nada; porque quien te ha dado

ocasion para que de ella desconfies, Don Juan, tanto, que presumas que ha podido ocasionar el cuidado con que anoche entraste en casa, parece que es muy contrario que fies y desconfies

á un mismo tiempo. *Juan.* Excusado será, Beatriz, que yo haga de ese sentimiento caso, sabiendo tú quanto estimio tu virtud y tu recato; y en fin, tú sola, Beatriz, podrás hoy de riesgos tantos, como amenazan las vidas de Don Diego y de Don Carlos, y aun la mia, pues es fuerza hallarme en el duelo de ambos, librarnos. *Beat.* Yo, de qué suerte?

Juan. De esta suerte, oye y sabráslo: Yo intento, por ser quien es Leonor, cuidar del amparo de su honor y su opinion;

pero

pero si llego á tratarlo
yo con Don Diego, no sé
lo que hará, y es empeñarnos,
para haber de conseguirlo,
haber de llegar á hablarlo:
y así, á tí, Beatriz, te toca,
que á las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no á nosotros, y mas quando
la muger está en tu casa,
y con tu primo y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado
para que llames:- *Beat.* A quién?

Juan. A Don Diego, y procurando
darle á entender quanto está
ofendido tu recato,
de que á tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe á esta dama,
se disponga á remediarlos,
que como con ella case,
á todos dexa obligados;
y esto ha de ser sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de tí.

Beat. Digo, Don Juan, que has pensado
bien, que yo lo haré así.

Juan. Pues yo voy á ver si á Cárlos
hallo: tú, si al tuyo vuelves,
haz que cierran ese quarto. *Vate.*

Beat. Yo lo cerraré: á qué mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada a ser yo misma
tercera de mis agravios,
y cómplice de mis zelos;
qué puedo hacer? pero vamos
al exámen, zelos míos,
y pues le da libre el paso
hoy en su casa á Don Diego,
quien ayer lo estorbó tanto,
sepamos de él qué responde,
saigamos ó no saigamos
de una vez de este delirio,
de esta pena, de este encanto:
Ines. *Sale Leonor.*

Leon. Señora. *Beat.* Leonor,
tú respondes? *Leon.* Si has llamado

á una criada, qué mucho
que responda, quien es tanto?

Don Cárlos á la puerta.

Carl. La voz de Leonor oí,
y así la puerta entreabro,
por verla convalecida
de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquese estado,
hoy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres: mi enemiga *ap.*
diré mejor. *Leon.* Si he llegado
á perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino á tu casa solo
á causar asombros tantos,
me trates como hasta aquí.

Beat. Cómo puedo, Leonor, quando,
por ser quien eres, y estar
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* Eternidades
prospera el Cielo tus años:
pero Cárlos no querrá,
que es tan zeloso:- *Beat.* No es Cárlos.

Leon. Pues quién? *Beat.* D. Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo,
que ántes me daré la muerte,
que dé á Don Diego la mano.

Beat. Luego tú nunca has querido
á Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vibora herida en los campos,
rabiosa tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mí
como él lo es. *Beat.* A espacio, á espacio,
que aunque le desprecias, quiero
que no le desprecies tanto.

Carl. Ha traidoral ella me vió
esconder, pues así ha hablado.

Beat. Yo pensaba que te hacia
lisonja, que quien ha estado
por tí á la muerte en Madrid,

y aquí te viene buscando,
no entendí que te ofendía.

Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende:- *Beat.* Yo lo veré
presto, para que salgamos
de este obscuro laberinto

él, tú, yo, Don Juan y Carlos. *Vase.*

Carl. Fuése Beatriz, y aquí (ay, Cielos!)
sola Leonor ha quedado;
llamando está: mas qué importa,
si es tan equívoco el labio?
que aunque está llorando veo,
no por quien está llorando.

Leon. Gracias ó piadosos Cielos:-

Carl. Ah zelos!

Leon. Que solo podrán mis labios:-

Carl. O, agravios!

Leon. Quejirse al viento mejor.

Carl. O, amor!

Leon. Quién le dirá á mi dolor
la razon que ha de culparme?

Carl. Yo lo dixera, á dexarme
zelos, agravios y amor.

Leon. Quándo yo ocasion he dado:-

Carl. Fiero hado!

Leon. A mi desdicha importuna:-

Carl. Cruel fortuna!

Leon. Que así el honor atropella?

Carl. Dura estrella!

Leon. Pues cómo, si nunca de ella
dí ocasion, me da castigo?

Carl. No sin causa, ay enemigo
hado, fortuna y estrella.

Leon. Quien inocente se mira:-

Carl. Es mentira.

Leon. En la ciega confusion:-

Carl. Es traicion.

Leon. De tan conocido daño.

Carl. Es engaño.

Leon. Quándo, amor, el desengaño
verán otros, que tú vés?

Carl. Nunca, que todo eso es
mentira, traicion y engaño.
Sin duda están contra mí
hoy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
á que saben que oigo quanto
diciendo está: mas qué importa?

que aqueste metal humano,
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
y así, pues basta el oírlo,
para qué es exáminarlo?

Leon. Ah Carlos, si tú me oyeras!

Carl. Ah Leonor, si:- mas llamaron
á la puerta: á cerrar vuelvo
yo la mia. *Leon.* Que aun hablando
sin efecto, no faltó
quien viniese á embarazarlo!
veré quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quién es?

Sale Don Pedro su padre.

Ped. El Señor Don Juan
está en casa? Cielo santo, *ap.*
qué miro? *Leon.* Ahora salió:
mas qué veo? *Ped.* Estoy turbado.

Entrase Leonor á donde está Don Carlos.

Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibiré en mis brazos. *Cierra.*

Ped. Cerró la puerta tras sí,
mas qué importa, si yo basto
en defensa de mi honor
á dar asombros y espantos
al mundo? caiga en el suelo,

Forcejea por derribarla.

que despues de hecha pedazos,
haré lo mismo de aquella
tirana, que:-

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

Beat. En este quarto
golpes y voces, qué es esto?

Ped. Es un furor, es un pasmó,
y una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
que ha de abrasar quanto encuentre,
que intente ponerse al paso.

Beat. Pues cómo este atrevimiento
en mi casa? quién ha dado
ocasion, para que así
haya podido empeñaros
una cólera? *Ped.* Una fiera,
que aqui se oculta. *Beat.* Esperaos,
es Leonor? *Ped.* Pues quién pudiera,
sino ella, obligarme á tanto?

Beat. Esto nos faltaba solo, *ap.*
otro

otro amante, y de estos años, tras Don Carlos y Don Diego, que pusiese en paz á entrambos. Pues bien, aunque vos tuvieseis razones, que yo no alcanzo, para buscarla ofendido, os atreveis temerario á entrar aquí. *Ped.* Sí, que yo en mí la disculpa traigo para mayores extremos; y así, perdonad si os trato sin más atención, señora.

Beat. En esta casa, es engaño pensar que no habrá. *Sale D. Juan.*

Juan. Qué es esto?

Beat. Qué ha de ser? aqueste anciano caballero, en busca viene tambien de Leonor, y ha dado en que ha de romper las puertas de esta casa. *Juan.* Paso, paso, Beatriz, que el señor Don Pedro ni te ha ofendido ni ha errado, porque como dueño de ella, á todos puede mandarnos.

Ped. Señor Don Juan, no gastemos cumplimientos excusados, ni soy dueño ni ser quiero mas de un forastero, que hallo, quando fiado de vos, á veros vengo y hablaros, en vuestra casa á mi hija, cerrada esta en este quarto; abrid vos, ó abriré yo echando la puerta abaxo.

Beat. Su padre es. *Juan.* Cómo saldré *ap.* de lance tan apretado? ya él la vió, qué he de decirle?

Ped. Qué pensais? determinaos.

Juan. Por cierto, señor Don Pedro; (mucho haré si de esta salgo) *ap.* muy buen agradecimiento es ese de mi cuidado, pues desde ayer, que me hice de vuestras fortunas cargo, busqué á Leonor, y la traxe á mi casa, donde al lado la hallareis de mi hermana, donde satisfaceros aguardo

de suerte, que á vuestra casa volvais contento y honrado: mas si de esto os disgustais, de todo alzaré la mano.

Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies, y perdonadme, que airado al verla, razon no tuve para discurrir á tanto, que no sabe discurrir en su dicha un desdichado: arrastróme la pasion, y á vuestras plantas postrado os hago dueño de todo. *Arrodillase.*

Juan. Qué haceis, señor? levantaos.

Ped. Y vos perdonad, señora, el disgusto que os he dado: soy noble, estoy ofendido.

Beat. A haber, señor, alcanzado quien sois, de otra suerte hubiera pretendido reportaros.

Juan. Llamaste á Don Diego? *Beat.* Sí, Ines fué ahora á llamarlo.

Juan. Venid conmigo, señor Don Pedro, para que vamos á hacer una diligencia importante en este caso.

Leonor con Beatriz segura queda. *Beat.* Y yo, señor, me encargo de dar cuenta de ella. *Ped.* Basta quedar con vos. Cielo santo, *ap.* venga la muerte, si llego á ver que mi honor restauro.

Juan. Yo no sé donde lo lleve: *ap.* habla tú á Don Diego en tanto, porque en esa diligencia está mi dicha. *Vanse D. Juan y D. Pedro.*

Beat. Y mi daño:

Leonor, abre, yo estoy sola.

Leon. Con eso segura salgo. *Sale Leonor.*

Carl. Ni aun á Bearriz, Leonor, digas que estoy aquí. *Leon.* Bien.

Beat. De extraño lance tu vida escapó.

Leon. En esta quadra sagrado hallé. *Beat.* No fué poca dicha dexarla abierta mi hermano, que nunca suele dexar de ella la llave. *Leon.* No en vano, diré

qué mil veces, que en ella mi vida está: que está Carlos *ap.*

Beat. Leonor, puesto que tu padre nuestros sustos ha llegado á aumentar, como si acá no nos tuviésemos hartos, lo que ántes de ahora te dixes, tratara con mas cuidado.

Leon. Tambien lo que te dixeran ántes de ahora mis labios, dirán con mas causa ahora.

Be at. Eso es tema. *Leon.* Esotro agravio.

Beat. Ahora bien, cierra esa puerta, y ven, Leonor, á mi quarto.

Leon. Ya yo te sigo. *Beat.* Ay, D. Diego, con cuánto temor te aguardo! *Vase.*

Leon. Carlos, pues me da ocasion de hablarte este breve rato, oyeme. *Carl.* Leonor, si en mí aun es fineza el acaso, puesto que siempre nos vemos, tú ofendiendo, yo amparando; qué me quieres? dexame hasta que llégue otro acaso de darte la vida yo, y de hacerme tú otro agravio.

Leon. Eso no llegará nunca, mas esotro ya ha llegado.

Carl. Cómo? *Leon.* Sabe que Beatriz me da la muerte, intentando que me case con Don Diego: si generoso y bizarro á cada riesgo una vida me has de dar, aquesta aguardo; habla tú. *Carl.* Bueno es eso, siendo yo mismo el que trato el casamiento, pedirme contra mi herida el reparo.

Leon. Tú lo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.

Leon. Tú lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo: á cuyo efecto, escondido estoy por no embarazarlo, topándome con Don Diego ó con tu padre. *Leon.* No alcanzo la razon. *Carl.* Yo sí. *Leo.* Qué es? *Carl.* Ser mis respetos tan honrados, tan nobles mis sentimientos, y mis zelos tan hidalgos,

que ya, Leonor, que te pierdo, quiero ver si tu honor gana.

Leon. Cómo mi honor? *Carl.* Pretendiendo, que el escándalo que has dado; dexo aparte los sucesos de Madrid, en que no hablo, el entrar Don Diego á verte á casa que yo te traigo, el salir por un balcon una noche, otra encerrado hallarle, Leonor, contigo, cesen con darte la mano: fineza última que puede hacer un enamorado, por ver con honor su dama, ver su dama en otros brazos.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Carl. Mi mal, mi muerte y mi agravio.

Leon. Si la noche del balcon le ví, me confunda un rayo, y si la que habló conmigo lo supe:-- *Carl.* Todo eso es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixera lo que con Beatriz he hablado.

Carl. Ha traidora, qué sabias que yo lo estaba escuchando!

Leon. Yo, de qué? *Carl.* De haberme visto esconder; bien lo ha mostrado venir, quando entró tu padre, de mí á valerte. *Leon.* Fué acaso: mas quiero que no lo sea; quando tú me estás rogando que con él case, á qué efecto te habia de estar engañando?

Carl. Pregunta eso á quantas damas engañan á dos, sabráslo.

Leon. No como yo. *Carl.* Todas sois.

Dent. Bea. Leonor. *Leo.* Beatriz ha llamado.

Carl. No digas que estoy aquí, si es que por mí has de hacer algo.

Leon. No haré: en fin, no has de creerme?

Carl. No, porque dice un adagio, siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo lo enmendaré, mudando, no siempre lo peor es cierto: ó lo que me cuestas, Carlos! *Vanse.*

Sale Doña Beatriz y Don Diego.

Dieg. Beatriz enviarme á llamar, *ap.*

y á estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda á tu quarto, y pasar
en el de tu hermano á hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza ó es traicion,
es darme vida ó matarme?

Beat. No extrañeis, señor Don Diego,
ver aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
á veros y hablaros llevo
á estas horas y en mi casa,
ni que este quarto haya sido
el que para esto he elegido,
que avisándome que pasa
Violante esta tarde á verme,
no es bien que os vea; y así,
intento hablaros aquí,
no, no teneis que temerme;
porque ya sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder á mi amor el miedo,
tanto, que solo procuro
ser hoy del vuestro tercera,
ya que no es posible ser
mas, habiendo otra muger
que para marido os quiera.

Dieg. Quando llamado de vos
aquel papel escribí,
una duda conseguí:
entrando aquí fueron dos:
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatriz, á cada renglon.

Don Carlos al paño.

Carl. Temor, no sé lo que arguyas
de esto, y es fuerza escuchar
si vienen estos á hablar
en mis cosas ó en las suyas.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan fácil modo de hablar:
y para que á vuestro amor
ningun escrúpulo quede
de que entenderme no puede,
declárome mas: Leonor

por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida y reposo,
á Don Juan teneis quejoso,
Don Carlos está agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ó por mi causa ó por mí,
de Leonor el padre aquí
está tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar venganza á su acero,
ú dar á Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros;
habeislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera no entenderos
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
trataré de responderos.

Beat. Decid. *Car.* Qué es aquesto, Cielos
Don Diego y Beatriz se amaban?
unos zelos no bastaban?
para qué son otros zelos?
Mas quiero oír, que fingiendo,
esto no será supuesto,
que Beatriz no hablara de esto,
donde yo estaba escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante,
de amante y de Caballero
dividirme en dos mitades;
porque no sé á qual acudan
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es fácil
presumir, que hace mi amor
de las mentiras verdades.
Y así, como quien soy, solo
solicito hablaros ántes,
pues ántes, Beatriz hermosa,
fui Caballero que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme:

de mí mismo, de mi honor,
de mi obligacion y sangre
me acuerdo solo, y así
presumid, que otro me trae
ese recado, y que á otro
respondo. *Carl.* Empeño notable!
Dieg. Yo ví en Madrid á Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistiese
de día y de noche á su calle.
Ví, miré, pasé, escribí;
pero con desdenes tales
me trató, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hice tema del amor,
sintiendo que me tratase
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren;
que hay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios,
agradecimientos hacen.
Este le faltó á Leonor
de suerte, que yo, al mirarme
ran desvalido, acudí
al medio siempre mas fácil,
que son las criadas, una
poniéndose de mi parte,
gracias á no sé que alhajas,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.
Zelos tuve, y aquí vuelvo,
contra lo propuesto, á darte
licencia, de que seas tú
la que me oye, por mostrarme
honrado á tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se da, de que
otro lo que él pierde alcance.
Añadió, que de secreto
con el trataba casarse;
cuyo seguro les daba
lugar para que se hablasen
de noche en su casa. Yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi ánimo, que ella llegase

á saber, que yo sabia
su amor, porque no ostentase
conmigo la vanidad,
de no merecerla nadie.
Escondióme la criada
de su quarto en una parte
oculta, donde ver pude,
que ella de allí á poco sale
hácia otro aposento: quise
seguirla, por si alcanzase
á oír alguna razon,
que repetirla adelantes:
no seas tú aquí, que no quiero
que venganza tan cobarde
sepas de mí, como hacer
de las mugeres ultraje.
Sintióme ella, volvió á ver
quien era, y al mismo instante
entró Don Carlos, de cuyo
encuentro el sucesos sabes,
y así no quiero decirle.
Al fin pues de muchos lances,
vine á Valencia; y por Dios,
si en esto miento, él me falte,
que no supe que en Valencia
Leonor estaba: bastante
satisfaccion es, Beatriz,
saber tú que vine á hablarte
la noche que fué forzoso
por ese balcon echarme:
capaz de todo este día,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo por satisfacerte,
á verte volví ayer tarde.
Entró Don Juan á este tiempo,
que parece que lo traen
siempre á ocasion mis desdichas;
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque pudo
él verla, y verla en tal trage,
suspendido me cobré
tanto, que por disculparme,
culpé á Leonor: sobrevino
en tan no pesado lance,
Don Carlos; pues si tú misma,
Beatriz, que es esto así sabes,
cómo me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?

muger que me aborreció,
 muger que dió á mis pesares
 ocasion á sus rigores,
 muger que con otro amante
 vino á Valencia, y muger,
 que aunque en tu casa la hallase,
 es buscándote á tí, es justo
 que me la proponga nadie?
 Si tú en esta ausencia mia,
 á mejor empleo aspiraste,
 y los zelos de Madrid
 tomas ahora por achaques;
 múdate muy en buen hora,
 Beatriz, pero no me cases,
 que no es muger para mí,
 muger que tú me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? quién vió
 tan evidente, tan grande
 desengaño? ay, Leonor mia!
 verdades son tus verdades.

Beat. Pues qué es lo que hacer intentas
 con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos? *Beat.* Yo, Leonor,
 Carlos, Don Juan y su padre.

Dieg. De todos esos, Beatriz,
 sino á tí, no temo á nadie.

Beat. Por qué á mí?

Dieg. Porque me advierte
 muchas cosas ver que hables
 tú en esto. *Salen Ines y Gines.*

Gin. Señor? *Ines.* Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Ines. Mi señor viene, que yo
 le he visto ahora en la calle.

Gines. Y es lo peor, que con él
 viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado nació
 á desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importara,
 que aquí te viese y hablases
 por Don Pedro si. *Gin.* Estos son
 de los dos mas puntuales
 padre y hermano, que he visto,
 no hay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro
 miéntras á su quarto pase.

Gines. Esto ha de ser cada día?

Carl. Aquí no puede entrar nadie.

Dieg. Un hombre (ay de mí!) está dentro.

Beat. Hombre, quien?

Gines. Abindarraez,
 que por no quedarse hoy
 sin posada, llegó ántes.

Dieg. No te hagas, Beatriz, de nuevas,
 que haberme traído aquí á hablarme,
 á que case con Leonor,
 bien muestra que quieres darle
 satisfaccion á quien es,
 de que tú mis bodas haces:
 vive el Cielo:—

Beat. Ten, Don Diego.

Salte Leonor.

Leon. Señora, quién hay que cause
 estas voces? mas qué miro!
Beat. No sé quien es.

Dieg. Pues yo darte
 el gusto de que lo sepas
 quiero, porque aunque me maten
 todos quantos contra mí
 hoy solicitan vengarse,
 he de ver quien es un hombre
 tan reportado ó cobarde,
 que á los ojos de su dama,
 llamándole otro, no sale.

Salte Don Carlos.

Carl. Eso no, que yo de atento
 puedo desviar un lance,
 de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
 hasta cuándo habeis de darme
 siempre que sentir?

Salen todos.

Juan. Qué es esto?

Ped. Qué confusion tan notable!
 un enemigo buscaba,
 y dos tengo ya delante,
 traidor Carlos, vil Don Diego,
 si no puedo en dos mitades
 dividirme, para daros
 dos muertes á un tiempo iguales,
 poneos de un lado los dos,
 para que de un golpe os mate.

Juan. Teneos todos, que sí puede
 de la razon el exámen
 mediarle sin el acero,
 componerlo sin la sangre:

haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente y fácil
medio? *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.
Ped. Ya, Don Juan, no hay mas q̄ aguarde;
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.

Carlos á su lado.

Juan. Tú le defiendes, diciendo
que no? siendo así, cómo haces
tú la fineza? *Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
me vieras la muerte. *Juan.* Por qué?

Carl. Porque de uno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor. *Juan.* Y sus agravios?

Carl. Yo no tatisfago á nadie,
bástame á mi estarlo yo:
llega, Leonor, á tu padre.

Leon. Señor:- *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de esas dichas,
perdono aquesos pesares.

Juan. Pues no me direis, Don Carlos,
qué novedad visteis? *Carl.* Daisme
licencia de que lo diga?

Juan. Sí. *Carl.* Pues dexad que me pase
á vuestro lado, Don Diego.

Beat. El dice lo que oyó. *Carl.* Dadle
la mano á Beatriz. *Dieg.* El alma.

Juan. Pues cómo?

Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que ya sabreis
ds qué mi mudanza naces;
pues si donde está Leonor
y Beatriz, él entra y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que con Beatriz case.

Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supe ántes
el agravio, que el remedio.

Gines. Están hechas ya esas paces?
pues, Ines, boda me fecit,
para que con esto, nadie
desconfie de su dama,
que aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto:
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de los
Hermanos de Orga , en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.

Año 1792.